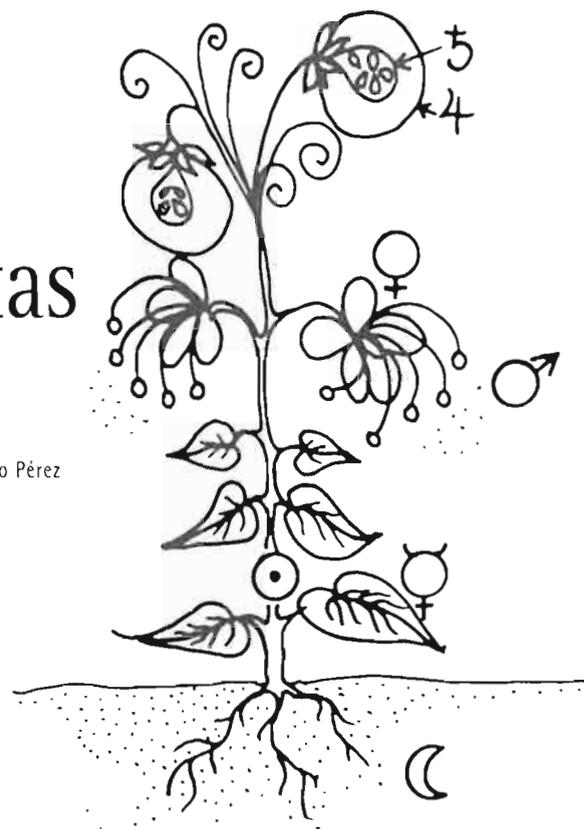


Los astros y su acción en las plantas



Text: Jesús Sansegundo Pérez

Antiguamente, en las escuelas de Iniciación se enseñaba Filosofía, Matemáticas, Arte, etc., pero sólo a los discípulos más aventajados se les desvelaban los secretos de la Naturaleza y de la Agricultura y comenzaban no con lo que hay en la Tierra, sino conociendo el cielo

El cielo habla con la Tierra y de ese diálogo surge la vida, tanto en forma de plantas como de animales. Podemos imaginar que en la Tierra todo fuera doble: una parte en la Tierra y otra parte en el cielo. Según evolucione una parte así lo hará la otra, es como si por cada planta hubiera un director en el cielo que orquestase su desarrollo. La planta tendría que desarrollar su partitura, su sinfonía, siempre bajo la batuta del director que marcaría el compás, el ritmo y el momento del desarrollo y nosotros, agricultores, ganaderos, nos convertiríamos en los miembros de una orquesta que, bajo dirección cósmica, debemos interpretar una gran cantidad de partituras, ya que cada planta o animal son distintos, y para ello debemos conocer el lenguaje escrito en dicha partitura.

Los primeros pasos, en este sentido, tienen que ir enfocados hacia el cielo, ya que de ahí es de donde venimos, es donde se encuentra el Arquetipo, la Idea de todo lo viviente. "Las sustancias son actividades condensadas de los astros"⁽¹⁾, esto quiere decir que los astros y las constelaciones son generadores de fuerzas que pueden llegar a constituir las sustancias aquí en la Tierra, como si de un embajador se tratara.

La Vía Láctea

Nuestro sistema solar se encuentra en una galaxia denominada Vía Láctea, cuyo origen mitológico se remonta a los albores de la historia: Hércules, tierno niño aún, fue amamantado por Hera, consorte de Zeus, quien le había engañado con Alcmena, esposa de Anfitrión (descendiente de Perseo), verdadera madre de Hércules.

Pues bien, Hermes (Mercurio) acercó el niño al pecho de la diosa dormida para que alcanzara la inmortalidad. Cuando Hera despertó arrojó al niño Hércules lejos de sí, aunque ya era demasiado tarde. La leche que fluyó de su pecho dejó en el cielo una estela: la Vía Láctea, también llamada Camino de Santiago.

La Vía Láctea nace en la región zodiacal de Escorpio y se pone en la región de Tauro. Podemos identificar dos arcos en ella: el superior correspondiente al hemisferio norte y el inferior correspondiente al hemisferio sur. Podemos observar varias constelaciones dentro del Camino de Santiago. En el hemisferio norte se encuentran Auriga, Perseo, Casiopea, Cisne, Águila y Hércules y en el hemisferio sur otras algo más desconocidas: Orión, Can, Argo, Centauro, Ara y Corona.

El Zodíaco

Debemos destacar que nuestra galaxia corta perpendicularmente al Zodíaco. Si seguimos el camino trazado por el Sol en su curso anual alrededor de la Tierra, obtenemos un "círculo" al que denominamos **Eclíptica** (Círculo donde se producen los eclipses). También la Luna y los demás planetas siguen aproximadamente el mismo camino, alejándose un máximo de 7° hacia arriba o hacia abajo. A esta banda de 18° de ancha aproximadamente es a la que se denomina Zodíaco y la podemos imaginar como si fuese una cinta o banda anular. Se trata de un campo suprasensible que sirve como reflector y catalizador de las distintas influencias cósmicas.

A lo largo del camino de la Eclíptica nos encontramos

Como dijo Steiner, "todo lo que está sobre la Tierra es en realidad sólo un reflejo de lo que ocurre en el cosmos"

con doce constelaciones o agrupaciones de estrellas que tienen diferente longitud y que no debemos confundir con los signos astronómicos, que son de igual longitud (30°) y sirven para todos los cálculos astronómicos (equinoccios, solsticios, etc.).

Los signos astronómicos son "sectores del zodiaco" que miden 30°, es decir, la banda zodiacal dividida en doce partes iguales (360: 12 = 30). Las constelaciones son grupos de estrellas a modo de Arquetipos o modelos cósmicos.

El punto Gamma es el punto en el que se encuentra el Sol en el equinoccio de primavera (21 marzo) y marca el punto donde nace astronómicamente el zodiaco, también se llama 0° Aries (♈). Le siguen, en sentido antihorario, los demás signos: Tauro (♉), Géminis (♊), Cáncer (♋), Leo (♌), Virgo (♍), Libra (♎), Escorpio (♏), Piscis (♐), Capricornio (♑), Acuario (♒), y Sagitario (♑).

El sol (☉) es el centro de nuestro sistema, una esfera de gases incandescentes, sobre todo hidrógeno y helio. El sol gira sobre sí mismo en 25 días en dirección Oeste-Este y cumple su revolución aparente en torno a la Tierra en 365 días y 6 horas, aproximadamente.

Como dijo Rudolf Steiner: "El sol, en realidad, no es el mismo si en el curso del año irradia sobre la Tierra desde Tauro o si irradia desde Cáncer. Siempre es algo distinto, incluso no tiene sentido hablar del Sol en términos generales. En realidad debiera decirse: Sol de Aries, Sol de Tauro, Sol de Leo, etc. Siempre se trata de un Sol distinto".⁽²⁾

Esto quiere decir que el Sol recibe fuerzas de Tauro o Leo y luego las transmite a la Tierra con sus rayos de luz y vida. Esto mismo ocurre en mayor o menor medida con los demás planetas, que podemos dividirlos en suprasolares (más allá del Sol) e infrasolares.

Los planetas infrasolares son: Mercurio (☿), Venus (♀), y Luna (☾), y los suprasolares son Marte (♂), Júpiter (♃) y Saturno (♄).

Las fuerzas que emanan de los planetas tienen un centro de coordinación y armonización en el Sol y, en menor grado, en la Luna.

Mercurio (☿) es el planeta más cercano al Sol y el más pequeño del sistema solar (2,5km de radio). Nunca se aleja del Sol más de 28°. Su período sideral (revolución aparente en torno a la Tierra) es de 88 días y gira sobre sí mismo en 58 días (rotación). A lo largo del año Mercurio hace 3 reverencias al Sol (ver dibujo de esta página), que en este año ocurren delante de las constelaciones de Piscis en mayo, Leo en septiembre y Escorpio en diciembre.

Mercurio es el movimiento por naturaleza y tiende a la asimetría y al caos. La colocación de las hojas en el tallo es obra de Mercurio, también lo es la fuerza de rebrote de una planta y la variabilidad enorme de una misma hoja (hoja de roble).

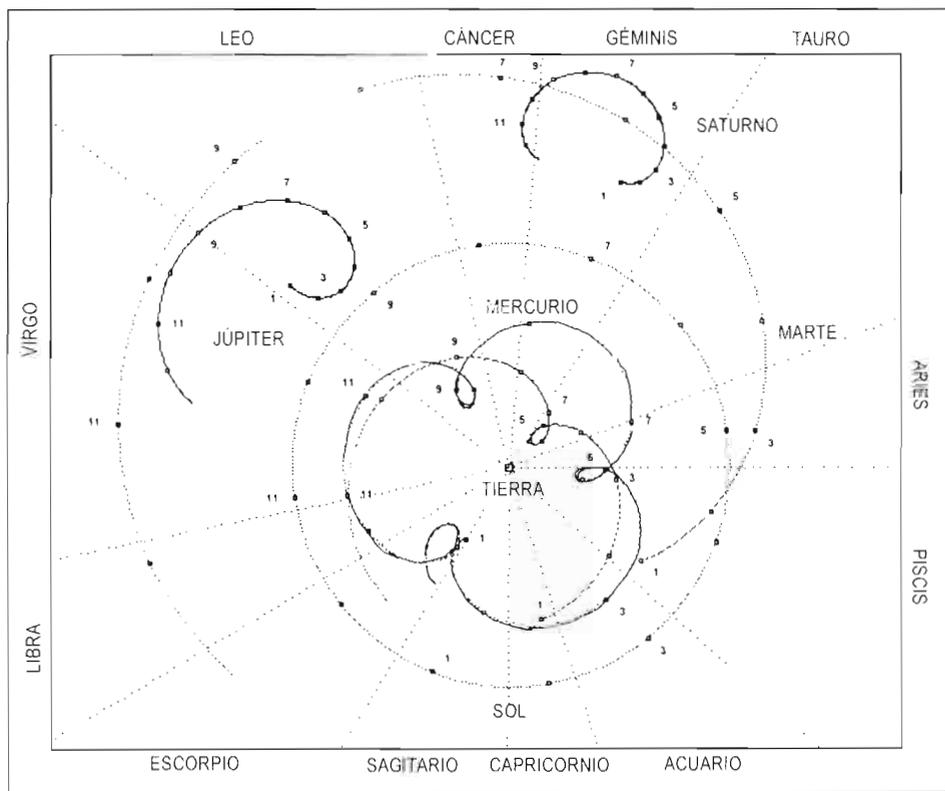
Venus (♀), lucero de la mañana, es el planeta más parecido a la Tierra, tanto en tamaño como en densidad. Es el astro más brillante del cielo. Puede verse por la mañana o por la tarde, según su posición, en relación con

el Sol, sea al Oeste o al Este. Tiene un ciclo sideral de 224 días y un período de rotación de 243 días. Es el único planeta que gira en sentido contrario a los demás, es decir, de Este a Oeste. Al igual que Mercurio, también hace reverencias al sol, pero tan sólo una en un año, que este 2004 será en mayo-junio y en la constelación de Tauro.

Las fuerzas venusinas están en relación con la nutrición, son procesos interiores como la descomposición y la eliminación. Si Mercurio tendía hacia la asimetría, Venus provoca la simetría y está relacionado con el mundo de la floración y de la luz.

La Luna (☾) regula y administra la vida cósmica sobre la Tierra. Todos los planetas actúan sobre la Luna y ésta refleja sus fuerzas sobre la Tierra.

La Luna recorre el zodiaco en 27,3 días, a este período se le llama **sideral** (relacionado con las estrellas, pues sider quiere decir astro. Así la Luna parte de una estrella y recorre el zodiaco hasta que llega a la estrella de referencia). En este período la Luna va ascendiendo en el cielo



MAPA DE LOS MOVIMIENTOS PLANETARIOS AÑO 2004

durante 14 días y al llegar a Géminis comienza a descender durante otros 14 días hasta que llega a Sagitario, donde comenzará a ascender de nuevo.

Además de este ciclo sidereal, la Luna, relacionándola con el Sol, tiene otro período que llamamos **sinódico**, (sínodo quiere decir encuentro), que relacionamos con las fases creciente, llena, menguante, y que dura 29,5 días, tiempo que tarda la Luna en volver a alcanzar al Sol y que es un ciclo más largo, ya que el Sol también se ha ido moviendo mientras la Luna completaba su viaje.

El ciclo sidereal de ascendente y descendente está relacionado con la circulación de la savia, no así el sinódico, que utilizaremos para la siembra.

Marte (♂) presenta ciertas analogías con la Tierra. La duración del día marciano es prácticamente la misma que la nuestra, ya que su período de rotación es de 24,6 horas, además su eje de rotación presenta una inclinación parecida. Su período sidereal es de 687 días. También posee atmósfera, aunque menos densa, y cuenta con dos pequeños satélites: Fobos y Deimos.

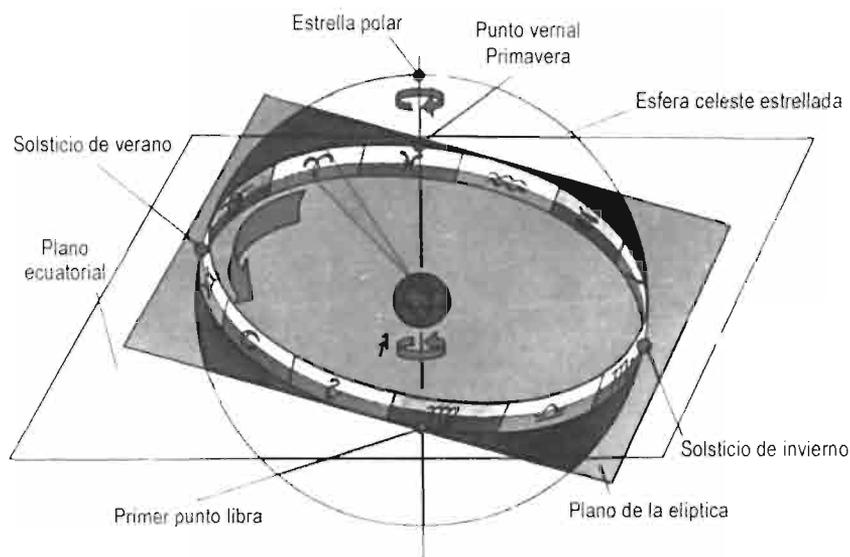
En los ritmos agrícolas romanos, Marte era invocado como dios de la vegetación primaveral —de ahí que se le diera su nombre al mes de Marzo—, aunque también se le consagraba como dios de la guerra.

Marte provee de fuerza a la planta, fuerza para germinar, sin Marte no habría plantas. Actúa en el crecimiento de la planta y se abre paso aún en los suelos más duros. Sus fuerzas conquistan el espacio como si de un guerrero se tratase. Marte es colérico y no deja de arrastrar a cualquier cosa. Por otro lado infunde orden siguiendo leyes etéricas, casi musicales, y está relacionado con la formación de las proteínas.

Lejanos pero no menos influyentes

El gigantesco **Júpiter** (♃) es el más grande de todos los planetas del sistema solar. Su diámetro es más de 10 veces el de la Tierra. El día de Júpiter es el más corto de todos los planetas, ya que su período de rotación es el más rápido, unas 10 horas. No así su período sidereal, ya que tarda unos 12 años en dar la vuelta en torno a la Tierra, de este modo, su periplo por cada región zodiacal le lleva, más o menos, un año. Júpiter es un planeta gaseoso con una atmósfera muy espesa en la que se observan distintas coloraciones. Tiene 16 satélites, siendo Io, Europa, Ganímedes y Calixto los más conocidos. Posee un sistema de anillos, aunque no se ven a simple vista. Su entorno magnético se extiende en forma de manga hasta alcanzar la órbita de Saturno.

Durante la mayor parte del año Júpiter se encontrará en la constelación de Leo, siendo visible por la mañana temprano. A finales de agosto pasará a la constelación de Virgo.



Representación de la banda zodiacal dividida en doce partes iguales.
Ilustración: C.Staebler

Júpiter modela las formas como si fuera un escultor, actúa redondeando a semejanza del cosmos. Sus fuerzas se expresan en la belleza redondeada de la manzana o en la inflorescencia del diente de león. Estas fuerzas se transmiten a la planta a través de la sílice, que lleva las fuerzas formadoras de los planetas exteriores.

Saturno (♄) es con Júpiter el otro planeta gigante del sistema solar. Aparece, como Júpiter, rodeado de una extensa atmósfera, pero su característica principal son sus anillos, constituidos por miles de millones de partículas, probablemente rocas recubiertas de hielo. La anchura total de estos anillos parece ser de unos 70.000km y de un espesor de 16km. Tiene una densidad inferior al agua y vientos que soplan del Este de 500m/seg. Gira tan deprisa como Júpiter, completando una revolución en 10,3 horas. Su período sidereal es de 29,5 años y tiene 18 lunas, siendo Titán la mayor luna del sistema solar. Saturno se encuentra hasta octubre de 2004 en Géminis.

Saturno es como una puerta de paso hacia el zodiaco y es, de los planetas clásicos, el más lejano. Abraza todo el sistema solar. Actúa irradiando hasta lo más profundo de los seres vivos (esqueleto). Las fuerzas del calor provienen de Saturno y, donde se densifica el calor se forma la sustancia cristalizada: el hueso. Saturno es el planeta de la muerte y de la resurrección, hace aparecer en la planta el arquetipo de su especie, que proviene de las lejanías cósmicas. ■

Notas

Se agradece la inspiración de estos escritos a la obra de Rudolf Steiner, pero sobre todo a Enzo Nastati, sin el cual esto no sería posible.

(1) Martí, E. (1992) *Los cuatro éteres*. Pau de Damasc, pág. 9

(2) Steiner, R. (1925) *Curso de Agricultura Biológico-Dinámica*. Editorial Rudolf Steiner, pág. 183